



Aviso Legal

Artículo de divulgación

Título de la obra: Fin del siglo XX, ¿centuria perdida?

Autor: Zea, Leopoldo

Forma sugerida de citar: Zea, L. (1992). Fin del siglo XX, ¿centuria perdida? *Cuadernos Americanos*, 3(33), 11-19.

Publicado en la revista: *Cuadernos Americanos*

Datos de la revista:

ISSN: 0185-156X

Nueva Época, Año VI, Núm. 33, (mayo-junio de 1992).

Los derechos patrimoniales del artículo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto dónde se indique lo contrario, éste artículo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados. 4.0 Internacional (CC BY - NC - ND 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México.
<https://cialc.unam.mx/> Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

FIN DEL SIGLO XX, ¿CENTURIA PERDIDA?

Por Leopoldo ZEA
CCYDEL, UNAM

AL PRODUCIRSE EN EUROPA los extraordinarios acontecimientos que anunciaban el fin de la guerra fría y el fin de ideologías que habían perturbado al mundo a lo largo del siglo xx, el estadounidense Francis Fukuyama publicó un ensayo que sacudió a la inteligencia mundial. Un ensayo por el que se pretende, como lo intentó Hegel, detener la historia. “¡Deténte tiempo, eres tan bello!”, dice Fausto al entregar su alma. Algo semejante intenta Fukuyama. “El siglo que empezó lleno de confianza en el irrefutable triunfo de la democracia liberal occidental —escribe— parece haber descrito un círculo y haber llegado casi de nuevo al punto de partida; no a un fin de la ideología o una convergencia entre capitalismo y socialismo, sino a una inquebrantable victoria del liberalismo económico y político”. Quizá estamos presenciando algo más que el fin de la guerra fría, “el fin de la historia en sí, es decir, el último paso de la evolución ideológica de la humanidad y de la universalización de la democracia liberal occidental como forma final del gobierno humano”.¹

Esto es, la vuelta al siglo xix en el que el Mundo Occidental anunciaba el logro final de lo que parecía meta sin fin, el progreso absoluto al servicio del hombre. Marcha que fue interrumpida en el siglo xx por violencias nunca imaginadas: dos grandes guerras mundiales y revoluciones igualmente violentas, como la del comunismo iniciado en 1917 en Rusia y las luchas de pueblos bajo coloniaje occidental, y como respuesta el fascismo contra el comunismo, que al acrecentarse se volvió contra sus propios creadores, y represiones militares contra el anticolonialismo. El año de 1989, bicentenario de la Revolución Francesa, sería el punto de partida de lo que

¹ Francis Fukuyama, “¿Fin de la historia?”, en *The National Interest*, 24 de septiembre de 1989.

califica Fukuyama como contra-revolución y contra-historia, con la vuelta al pasado liberal del siglo xix.

¿Qué es entonces el siglo xx? ¿Puente entre liberalismo del siglo xix y el neoliberalismo del próximo siglo xxi? Los decepcionados socialistas hablan del siglo xx como el paso entre el capitalismo y el neocapitalismo. Paso de la modernidad a la neomodernidad. Más que puente, el fin de un siglo que frenó la marcha de la humanidad hacia el progreso buscado por el liberalismo en sus diversas expresiones. En este sentido, el que se declara discípulo de Hegel es poco o nada dialéctico. No hay asunción, asimilación del pasado liberal, como lo fue el siglo xx; pura y simplemente salta sobre la experiencia de este siglo, pero en sentido inverso, para recoger el pasado supuestamente interrumpido.

Esta situación, este supuesto salto para atrás originado por la interpretación dialéctica que cambió la historia cuyo fin se presume, está expresada en la política del líder soviético Mijail Gorbachov, la perestroika. En el mismo año de 1989, desde París, en uno de los homenajes hechos a la Revolución Francesa de 1789, Gorbachov dijo: "La Revolución Francesa proclamó la libertad del hombre y del ciudadano, la libertad del individuo. La Revolución de Octubre dio un paso importante en el desarrollo de la historia universal: proclamó la libertad y los derechos de los trabajadores y las masas explotadas". "Para nosotros, los soviéticos, la vinculación entre las revoluciones francesa y rusa es indudable, ambas, cada una en su época, abrieron nuevos horizontes para la civilización y cada una tuvo su imagen, sus consecuencias socioeconómicas, políticas e internacionales". La Revolución de 1917 dialécticamente amplió las metas de la Revolución Francesa a todos los hombres y pueblos sin discriminación alguna. La Revolución rusa fue posible gracias al progreso que ya había alcanzado la civilización mundial. "Pero fue también, agregó, una protesta y una respuesta a las contradicciones y defectos revelados durante el desarrollo de la primera".

El siglo xx, así entendido, como el siglo en el que se intentó asimilar las contradicciones del xix, no para volver al pasado sino para transitar a un futuro mejor. Sin embargo, el desarrollo natural de la Revolución socialista iniciada en 1917 resultó más difícil: "La correlación de fuerzas mundiales fue para ella mucho menos favorable de lo que fue el final del siglo xix. Se le enfrentaba un sistema mucho más poderoso, que estaba muy lejos de haber agotado sus posibilidades históricas". La Revolución Francesa se opuso a un régimen aristocrático que había cumplido su misión histórica; el socialismo de la Revolución Soviética se enfrentó, por el contrario, a

un sistema más fuerte que había puesto el acento en la revolución industrial, la explotación obrera y colonial, materias primas baratas y mercados para las mismas una vez elaboradas. "El desecho de liquidar al nuevo sistema —sigue Gorbachov— fue una de las causas de la aparición del nazifascismo y la guerra por él desatada". En esta misma aspiración se basó la "guerra fría", que podía haber llevado al límite de la hecatombe universal.²

Un poco antes del inicio de la Revolución socialista en Rusia, había sido puesta en marcha en América Latina otra revolución, el anticolonialismo que ya, mucho antes había sido anticipado en 1776 por los Estados Unidos que reclamaban el derecho de su pueblo a la autodeterminación frente al coloniaje impuesto por Europa. Así como la Revolución Francesa inspiró la lucha por el reclamo de los derechos que Dios otorga a todo hombre por el hecho de serlo, la Revolución estadounidense de 1776 inspiró las luchas de emancipación de los pueblos de la América Latina, y el anticolonialismo que enfrentará no sólo al imperialismo europeo, sino también al mismo imperialismo estadounidense que este pueblo originó en defensa de su propia y peculiar revolución y sus frutos. La extensión de esta revolución a otros pueblos limitaría su propio y peculiar desarrollo. Así surge también en el siglo xx el antiimperialismo en defensa del también propio y peculiar desarrollo de los pueblos bajo coloniaje.

En 1910 esta revolución se hace expresa en México, revolución nacionalista y antiimperialista. Sobre ello escribe Arnold Toynbee: "Hasta la comparativamente débil civilización nativa de México ha comenzado a reaccionar. La Revolución por la que atraviesa México desde 1910 puede interpretarse como el primer movimiento para sacudir los avíos de civilización occidental que le impusimos a partir del siglo xvi y esto se extenderá mañana a toda Sudamérica".³ En carta que escribe antes de su visita a México en 1953, dice: "Desde 1910 el pueblo mexicano ha estado desempeñando una función sobresaliente en la vida pública de nuestra civilización occidental... Esta revolución me interesa particularmente porque ella ha sido precursora... Lo que ya ha sido hecho en México puede quizá ocurrir en otros países latinoamericanos, pero también en Asia y África... Veo en ella el principio de un movimiento

² Mijail Gorbachov, "Un denominador común para la humanidad", conferencia, París, junio de 1989.

³ Arnold Toynbee, *Civilization on Trial*, New York, Oxford University Press, 1948.

de alcance mundial".⁴ Terminada la Segunda Guerra Mundial, se reunían en Bandung los pueblos que se independizaron del colonialismo impuesto. En 1986, Mijail Gorbachov, en su informe al Comité Central del Partido Comunista Soviético en el que anuncia la perestroika, dice: "El progreso social va estrechamente vinculado a las revoluciones anticoloniales, al movimiento de liberación nacional, al renacimiento de numerosos Estados, y al surgimiento de decenas de nuevos. Estos países, tras haber conquistado su independencia política, libran una dura lucha por vencer el atraso y la pobreza, a veces una miseria desesperada, por superar la penosa herencia del pasado esclavista y actúan por el camino de la creación histórica independiente".⁵

Dos guerras mundiales y dos revoluciones, el socialismo y el anticolonialismo igualmente mundiales, son vistas como un simple paréntesis entre el liberalismo de ayer y el liberalismo de hoy. Como tiempo perdido que se recupera en este final del siglo xx. Siglo fuera de la historia que llega a su fin. En ello sólo quedan los pueblos ayer socialistas y los pueblos del Tercer Mundo. La "gran mayoría de los países del Tercer Mundo —escribe Fukuyama— seguirá empantanada en la historia". En cuanto a países socialistas como la Unión Soviética y China, "no parece probable que en un futuro próximo se unan a las naciones desarrolladas", ya que han sido de los obstáculos que impidieron el pleno y natural desarrollo del sistema liberal. Para lograrlo tendrán que hacer grandes sacrificios. El subdesarrollo no da dividendos, por grande que sea la capacidad militar de esos pueblos.

Visión unilateral de la historia por la que se pretende hacer olvidar las contradicciones que originaron las reacciones socialistas y antiimperialistas. Estas contradicciones originaron también la primera Guerra Mundial en 1914, a inicios del siglo xx. Como respuesta a tales contradicciones surgió la Revolución Socialista rusa en 1917. Pero también emergió un nuevo protagonista de la historia, Estados Unidos, nación que a partir de 1826 anunció en la Doctrina Monroe su decisión de desplazar al colonialismo europeo por el propio. En 1898 derrota a España e inicia así su expansión sobre las dependencias del colonialismo europeo en el mundo, para imponer su propia hegemonía. Esta nación será la gran triunfadora de las dos guerras mundiales, de las que emerge como líder del mundo liberal del siglo xx, del que habla Fukuyama, continuando la marcha

⁴ Carta que me fue enviada en enero de 1953.

⁵ Mijail Gorbachov, *Informe*, Moscú, 1986.

interrumpida del liberalismo bajo la hegemonía europea del siglo XIX.

Al terminar la Primera Guerra Mundial, a las viejas contradicciones del liberalismo en Europa se suman las que significaron la presencia del socialismo en la Unión Soviética. Frente a ella se sucederán los esfuerzos por frenar una revolución que amenazaba extenderse por el mundo, y de este modo surgirá el nazifascismo que acaba enfrentando a sus propios creadores y originando con ello la mayor carnicería de la historia a lo largo de la tierra: la Segunda Guerra Mundial. En ella intervienen nuevas fuerzas como Japón, con la presencia cada vez más decisiva de los Estados Unidos. 1945 es el fin de la segunda guerra, y el inicio de la guerra fría entre los dos grandes vencedores: los Estados Unidos y la Unión Soviética. Guerra que de continuarse, dice el nuevo líder de la Unión Soviética, Mijail Gorbachov, podría llevar a la humanidad a la hecatombe final, al verdadero fin de toda la historia. Ha terminado la guerra fría, dice Gorbachov en su discurso sobre la Revolución Francesa, pero "¿Occidente ha sacado las debidas conclusiones correspondientes en su cruel confrontación con el socialismo para el futuro del mundo? ¿Cómo reaccionará el occidente a nuestra perestroika y a lo que suceda ahora en los países socialistas?". Al parecer lo que sólo esperan los políticos occidentales es el desplazamiento total del socialismo y la vuelta al capitalismo interrumpido en su marcha triunfal. "¿No fueron estas concepciones —pregunta— las que originaron las guerras y fomentaron la confrontación y la carrera armamentista?".⁶

¿Qué es lo que se piensa cuando se habla de recuperación del tiempo perdido? ¿Es lo que expresa la intelectualidad de la Europa del Este cuando habla del secuestro de Occidente y su liberación a partir de 1989? Ésta ha sido una revolución sin armas, por la que la gente se quitó la pesada losa que le fue impuesta. Pero, ¿sólo para volver a la Europa del siglo XIX con olvido de lo que allí se empezó a generar? ¿Se pretende regresar a la vieja Europa de equilibrios imperiales hechos añicos en el siglo XX? ¿Fue realmente el siglo XIX el siglo de la libertad, la técnica y la ciencia al servicio del hombre y con ella la plenitud del humanismo? ¿Por qué y cómo surgieron entonces las contradicciones del siglo XX que se consideran ahora terminadas?

¿A qué se quiere volver con olvido de las experiencias del siglo XX que termina? El politólogo estadounidense, asesor del presi-

⁶ Mijail Gorbachov, *Discurso*, 1986.

dente James Carter, Zbrigniew Brzezinski, al recordar el Bicentenario de la Revolución de 1776, escribía que no tenía ya la misma aceptación que en el pasado: al proyecto liberal de esa revolución se estaba imponiendo el proyecto igualitario de las revoluciones socialistas del siglo xx. Ya que para que haya libertad deberá existir previamente igualdad entre los individuos. Sin igualdad no hay plena libertad. De allí las propuestas para el logro de la igualdad económica y social a nivel global entre los hombres y los pueblos. Esto es, precisamente, lo que origina la resistencia de los estadounidenses, ya que, en su opinión, "la búsqueda de un mayor bienestar global parece significar el reclamo y confiscación de lo que ellos libremente han logrado".⁷ Si esto es así, ¡al diablo con la extensión de una libertad que reclama para ello tales sacrificios! ¿No fue esta mentalidad la que originó la respuesta socialista y la anticolonialista del siglo xx?, y con estas respuestas el endurecimiento de los pueblos que las planteaban, dando origen, a su vez, a tiranías como el stalinismo en la Europa del Este y a las tiranías regionales que han azotado y azotan a los pueblos que se liberaron del colonialismo. El fortalecimiento estatal para resistir los embates del liberalismo originó la confiscación de las libertades de los individuos y las corrupciones de sus gobernantes. Es de ellos que se están librando los pueblos socialistas y tercermundistas.

Fue también el acoso al socialismo y al anticolonialismo lo que originó la carrera armamentista, la que a su vez implicó mayores sacrificios para los pueblos bajo el socialismo y una mayor limitación de sus libertades. Costo que no pagó el sistema capitalista, ya que lo hizo descansar en los pueblos bajo su dependencia. "Los 200 millones de dólares que los Estados Unidos pagan por su armamentismo —dice Gorbachov— se extraen anualmente de los réditos impuestos a los países en vías de desarrollo. Una cantidad análoga a la de esos gastos".⁸ En la guerra fría las viejas demandas de liberación nacional de los países del Tercer Mundo fueron involucradas en la lucha contra el sistema comunista. Los mismos reclamos que los Estados Unidos hicieron frente al coloniaje europeo en 1776 fueron presentados en el siglo xx como propios del sistema comunista. Pero esto era algo que no podía continuar, dice Gorbachov. Había que salirse de la guerra fría, empezando por la carrera armamentista. "Era el momento más oportuno —dice Gorbachov— de iniciar una retirada práctica del balanceo al borde de la guerra, del

⁷ Artículo publicado en *Excelsior*, México.

⁸ Mijail Gorbachov, *Informe*, enero de 1987.

equilibrio del miedo, para pasar a formas normales, civilizadas, de relaciones entre los estados de dos sistemas''. Era, también, ''el momento de hacer realidad los postulados de la Revolución de Octubre, la participación en la misma de los individuos, ya que sólo la emancipación social y cultural del hombre lo hace auténticamente libre''. Pero para ello, ''no era necesario renunciar a los ideales igualitarios del socialismo''. En otras palabras, la economía de mercado, con sus técnicas al servicio de los individuos, no está reñida con la solidaridad entre los hombres y los pueblos.

Posteriormente Francis Fukuyama ha contestado a sus críticos, expresando que no pretende menospreciar los esfuerzos de los países socialistas y los del Tercer Mundo para entrar en el mundo con el que ha puesto fin a la historia. Lo cierto es que sólo se han revivido los viejos nacionalismos y fundamentalismos. ''¿No tenía acaso razón Nietzsche —pregunta— que nuestra creencia en la igualdad humana es un fraude que nos impuso el cristianismo?''.⁹ Ahora el mundo que ha puesto punto final a la historia se encuentra preocupado por lo que sucede en los países de la Europa del Este y la Unión Soviética, posteriormente a los sucesos de 1989. Los nacionalismos, los racismos y los fundamentalismos ponen en crisis el orden impuesto por el socialismo real. Este orden estaba integrado por la fuerza pero ahora parece desintegrarse en la libertad. El mundo liberal nada quiere saber de esto, no quiere que ese desorden se extienda a sus naciones, algo que puede suceder dentro de sus fronteras. Habrá que levantar muros para no dejar entrar, como antes hubo muros para no dejar salir. Sin embargo, el mundo del que se trata de defender lo lleva en sus propias entrañas. Así sucede en las grandes naciones de la Europa Occidental y en los Estados Unidos de Norteamérica.

¿No es esto el volver a la historia de los pueblos que según Fukuyama la han rebasado? Los problemas de identidad, de etnias, naciones y religiones que se plantean en Yugoslavia, la Unión Soviética y otros países de la Europa del Este se plantean también en España, Francia, Italia, Gran Bretaña y los Estados Unidos. Así el regreso al siglo XIX no es sólo el regreso al liberalismo cuya marcha fue interrumpida, es también regresar a las contradicciones, a los conflictos que no han sido rebasados. No se puede así enviar a todo un siglo al basurero de la historia supuestamente ter-

⁹ Francis Fukuyama, ''Respuesta a mis críticos'', en *The National Interest*, diciembre de 1989.

minada. No se puede olvidar lo que este siglo xx ha sido para enfrentar los errores del siglo xix. Aún es válido pensar en un mundo más justo y, por justo, auténticamente libre. La posibilidad de este mundo no puede ser vista como el gran fraude del cristianismo. No es un fraude la obligada convivencia entre los hombres y los pueblos en otra relación que no sea la de simple dependencia.

En nombre de este cristianismo ha hablado su máximo Pontífice, Juan Pablo II. En su reciente visita a México, en mayo, se refirió a los sucesos de Europa del Este en 1989 y a las esperanzas que ellos originaron. ‘‘Nosotros esperábamos —dijo— que se lograría un mundo más justo, que la democracia de hecho se convertiría en bastión de los derechos humanos; que el desarrollo económico no se haría a costa de los más pequeños y débiles; que el progreso técnico y científico nos haría más felices. ¡Esperábamos tantas cosas pero todo sigue igual!... Los acontecimientos de la historia reciente han sido interpretados como el triunfo de un sistema y el fracaso del otro... Determinados intereses quisieran llevar el análisis al extremo de presentar el sistema que consideran vencedor como el único camino para nuestro mundo, rehuendo el juicio crítico necesario para ver los efectos que el capitalismo liberal ha provocado, por lo menos hasta el presente, en los países del Tercer Mundo’’.¹⁰

Estas palabras fueron refrendadas y ampliadas en su reciente Encíclica ‘‘Centesimus Annus’’. Aquí se critica al marxismo, la lucha de clases y al militarismo acrecentado para supuestamente defender el progreso y la libertad. Todos ellos, dice, ‘‘tienen las mismas raíces: el ateísmo y el desprecio a la persona humana, haciendo prevalecer la fuerza sobre la razón y el derecho... Se pretende preservar a los pueblos del comunismo exaltando el poder del Estado, pero se corre el riesgo de destruir la libertad y la validez de la persona en nombre de las cuales se opone al comunismo’’. El libre mercado, la sociedad de consumo, con olvido de los valores que hacen del hombre un hombre, llevan a un nuevo totalitarismo materialista, que ‘‘coincide con el marxismo al conducir totalmente al hombre a la esfera de lo económico y a la satisfacción de las necesidades materiales’’.¹¹ Por ello, de no enfrentar a los problemas que originaron las luchas sociales y anticoloniales del siglo que termina, de continuar las contradicciones iniciadas en el siglo xix, volverán

¹⁰ Palabras ante grupo de mexicanos, mayo de 1991.

¹¹ Juan Pablo II, *Encíclica Centesimus Annus*, 1991.

a surgir nuevas formas de confrontación y resistencia de los que siguen sufriendo la injusticia dentro del propio pueblo o impuestos por otros pueblos. De no ser así se volverá a la historia supuestamente terminada y seguirá su conflictivo curso a lo largo de toda la tierra sin excepción alguna.